



Xavier Pujol Gebellí

# «Por fin se valora la investigación en la empresa»

Carmen Vela, directora general de Ingenasa

*Carmen Vela (Sigüenza, 1955), biotecnóloga pionera y emprendedora de éxito, advierte signos de normalidad para un sector que ha tardado muchos años, demasiados en opinión de no pocos expertos, en asentarse en España. La biotecnología empieza a ser percibida como «sector», dice, en un país en el que no abundan las facilidades para emprender aventuras empresariales y escasean los estímulos públicos. Pese a todo, las oportunidades «no faltan». Ingenasa, empresa de la que es directora general y socia fundadora, es una muestra fehaciente de ello. Y también de los claroscuros a los que debe hacer frente el sector.*

**I**ngenasa ha cumplido ya 27 años. Todo un mundo. Parece mentira, pero sí. Y aquí estamos, con las mismas ganas y los mismos conceptos que al principio y un montón de cambios en las actitudes y en los entornos. Si me hubieran preguntado 25 años atrás que le pedía al futuro, habría sido más exigente con el entorno. Pero lo que tenemos tampoco está tan mal.

#### ¿Y qué diría que tenemos?

De entrada, otra percepción con respecto a las empresas que investigan. Además, hoy el sector biotecnológico empieza a tener estructura en nuestro país.

#### ¿Qué hay de ese sueño de cuando empezó su aventura?

Habría que contar la historia. Esa que dice que Ingenasa empezó bien. Era una empresa que se había pensado en 1981 en el INI [Instituto Nacional de Industria] a través de



Fotos: Raña G. Galán

la Empresa Nacional de Innovación. Por esa época, el virus de la peste porcina africana hacía estragos en la cabaña ganadera española. Para hacerle frente, se pensó en la puesta en marcha de una empresa inspirada en el modelo estadounidense de compañías biotecnológicas. Así nació Ingenasa, en estrecha colaboración con el Centro de Biología Molecular, una aportación pública del 65 % y el resto procedente de Laboratorios Sobrino, que aún mantienen una cuota de participación tras todos estos años.

#### En ese período, la biotecnología no existía en España.

Al principio nos encontramos con nada, con todo por hacer. En la empresa y en el sector. Como empresa dedicada únicamente a biotecnología fuimos de los primeros. Y como pioneros, no siempre bien interpretados por el entorno. En esa época, que un in-



investigador trabajara en una empresa era poco menos que prostituir la ciencia. Hoy por fortuna la empresa ya es vista como una alternativa saludable y necesaria.

**El buen nacer topó bien pronto, sin embargo, con la realidad.**

A mediados de los años ochenta estábamos inmersos en la reconversión industrial, con Altos Hornos y Sagunto en el centro de mira del INI. La falta de recursos motivó que Ingenasa se pusiera a la venta. Sigo pensando que fue un error conceptual, porque se abandonaba la senda de la innovación, pero los recursos eran los que eran. Pese a todo, mantuvimos todavía una buena época. Explosivos Río Tinto, luego Ercros, pasó a ser la propietaria de la compañía. Sabía de investigación y eso nos dio un margen.

**Pero algo pasó.**

En 1992 Ercros presentó una suspensión de pagos que nos arrastró.

**Lo cual no impidió que lograra mantenerse a flote.**

Fueron tiempos difíciles. No tardamos en entrar en deudas.

No teníamos dinero ni para instar una quiebra. Y tampoco para pagar a empleados o a proveedores. Por suerte, siempre mantuvimos financiación europea y de convocatorias del Ministerio de Industria de entonces. Con el poco dinero que nos llegaba logramos sobrevivir las 16 personas que estábamos en la empresa.

**«Descubrimos que el capital riesgo español sólo pone dinero donde hay dinero, que los bancos no nos atendían y que las empresas del sector pretendían comprarnos como ganga.»**

**Lo más sensato tal vez hubiera sido el cierre.**

Los que estábamos percibíamos futuro. Veíamos un abanico de posibilidades. Logramos quedarnos con ella por una peseta. A cambio, nos responsabilizamos de las 16 nóminas y una deuda de 200 millones de pesetas con un *turn-over* de tan sólo 60 millones.

**Y a esperar que la suerte cambiara algún día.**

Teníamos la convicción de que la biotecnología en salud animal tenía futuro y que lo estábamos haciendo bien. Teníamos buenos proyectos de investigación y sacábamos resultados, algunos en forma de patentes. Fue entonces cuando decidimos construir nuestro catálogo y empezar a vender lo que teníamos en los frigoríficos. Y a buscar inversores a sabiendas de que éramos una empresa en quiebra.

# «Cuanta más relevancia tiene una posición, menos mujeres»



## ¿E stamos donde estábamos o hemos avanzado?

Hace 25 años ya había un gran número de mujeres que ingresaban en carreras científicas. En el año 1982 entraban el 47 % y salían el 51 %.

## Un magnífico síntoma de normalidad, pero se mantiene el techo de cristal.

Por cuestiones sociales y familiares, puesto que la sociedad continúa sin reconocer a la mujer investigadora, de organización de las estructuras, bien sean universidades, centros o empresas, o por una discriminación más o menos sutil. Hemos pasado del muro que impedía progresar a la mujer a la superposición de velos que consiguen el mismo efecto.

## ¿Eso significa que apenas se ha mejorado?

Ahora hay conciencia de que existe un problema, pero el número de catedráticas sigue limitado a un pobre 14 % cuando las licenciadas en ciencias superan el 50 %. Cuanta más relevancia tiene una posición, menos mujeres hay. Ocurre aquí y en Europa.

## Parece poco razonable que se mantengan estas barreras.

Pero existen todavía. Podríamos pensar que es sólo una cuestión de tiempo, pero la realidad es que las mujeres no participamos de las grandes decisiones porque, simplemente, no estamos. Se mantienen los estereotipos y la realidad del día a día se acaba imponiendo.

## Excesiva carga cuando de lo que se trata es de consolidar una carrera profesional.

Es que en ciencia la carrera profesional no termina nunca. Desaparecer un tiempo puede no ser un obstáculo para encontrar trabajo, pero puede ser decisivo para desarrollar una carrera. Sólo puedes decidir qué hacer con tu vida si cuentas con todos los grados de libertad. Para la mujer no siempre es así.

## Habrán soluciones.

No soy para nada partidaria de las cuotas, pero creo que van a ser necesarias. Y ojalá sean sólo transitorias. #

## Con una nueva crisis en ciernes, la de los noventa.

Tuvimos la suerte de haber pillado a tiempo el período de incrementos de fondos para investigación que se vivió durante la década precedente. Pero sí, de nuevo parón y sin apenas posibilidades. Descubrimos que el capital riesgo español sólo pone dinero donde hay dinero –hoy hay mayor sensibilidad–, que los bancos no nos atendían y que las empresas del sector pre-

tendían comprarnos como ganga. Nos tildaban de locos, probablemente con razón.

## Parece el relato de una empresa cualquiera dedicada a una actividad cualquiera.

O incluso peor. Pero fue así. Cada cosa tiene su momento y su oportunidad. Probablemente hoy habría sido todo más fácil,

pero entonces nos anticipamos. No había sector ni se entendía la investigación desde la empresa; no había capital riesgo, nadie sabía cómo poner en marcha una *spin-off*. Hoy siguen las dificultades pero los entornos van cambiando. Aunque todavía en formación, sobre todo en salud humana y alimentación, ya hay sector y valoración.

### **Avanzarse en el tiempo podría haber sido una ventaja.**

Tenemos la historia que tenemos. En su día sacamos una patente para una vacuna recombinante en salud animal, y es justo ahora, cuando nos quedan sólo dos años de protección, que hay demanda para este tipo de producto. En nuestro sector la tendencia es optimizar al máximo el coste. Las regulaciones son tan estrictas y los productos tienen unos costes de registro tan elevados en todo el mundo, que se acaba propiciando que se siga viviendo de producto consolidado y que se invierta poco en investigación y desarrollo. Si las agencias reguladoras, las empresas, los consumidores o los gobiernos hubieran presionado, las expectativas de este sector serían distintas.

**«En ciencia la carrera profesional no termina nunca. Desaparecer un tiempo puede no ser un obstáculo para encontrar trabajo, pero puede ser decisivo para desarrollar una carrera.»**

### **En cualquier caso, siempre hay golpes de suerte.**

Sí los hay. A mediados de los noventa, y como consecuencia de nuestra presencia en proyectos europeos, establecimos contacto con el centro holandés de salud animal. Justo por entonces habíamos iniciado una línea en peste porcina clásica y apareció un brote en España. Nos ofrecimos para distribuir el producto holandés en España. Y funcionó.

### **¡Qué respiro!**

¡Pudimos comernos un montón de berberechos! Teníamos una base consolidada pero este hecho coyuntural nos permitió dar un salto cualitativo. Cubrimos deudas y encaramos el futuro.

### **Un futuro en el que la seguridad alimentaria gana presencia y también la salud humana.**

Animal vivo es sanidad animal; y animal muerto es alimentación. Hoy trabajamos en las dos áreas y hemos abierto líneas efectivamente en salud humana.

**Priones, peste porcina, gripe aviar, lengua azul... ¿Benefician este tipo de brotes al sector?**

## «La temporalidad y el corto plazo son malos compañeros de viaje en ciencia»

### ¿Se atrevería a poner en duda al actual Ministerio de Innovación y Ciencia?

Por mi historia personal me he acostumbrado a llevar las cosas al pragmatismo. Cuando se creó el Ministerio me alegré extraordinariamente. Y que se nombrara a Cristina Garmendia, por muchas razones, miel sobre hojuelas. Lo que pienso es que ha tenido la mala suerte de nacer en una época en la que había que inyectar muchos recursos en el sistema y no ha sido posible. Hemos aumentado mucho entre 2004 y 2008 y se han puesto en marcha buenas iniciativas. Pero nos ha alcan-



zado la crisis y hay que priorizar. No comparto algunas de las medidas, pero no me atrevo a juzgarlas. Los recursos son los que son.

### Y, además, los ministerios de Educación y de Innovación han hecho un viaje de ida y vuelta.

Es cierto. Pero ha sido un viaje necesario. El conflicto de Bolonia estaba lastrando de forma injusta a Innovación. Salvado este escollo, prescindir de Innovación sería un gravísimo error.

### No sería la primera vez.

Ha ocurrido antes, es verdad. En todo caso, hay que dar continuidad, posibilitar un recorrido. Las últimas experiencias, como la OCYT o el malogrado Ministerio de Ciencia y Tecnología, no me gustaban, pero con un poco más de recorrido igual habrían corregido el rumbo. La temporalidad y el corto plazo son malos compañeros de viaje en ciencia.

### Todo el mundo reclama estabilidad, incluso los sindicatos.

Pretender una carrera profesional ajustada al dictado del Estatuto del Trabajador es una grave confusión. Sería como favorecer la endogamia y la funcionarización, algo nefasto en ciencia, donde el concepto de estabilidad es muy particular. El contrato de por vida no es aceptable, pero sí, y muy necesario, garantizar mecanismos para la continuidad.

### ¿Cree que existe voluntad política para apostar por un cambio de modelo?

Hay que apostar decididamente por la economía basada en el conocimiento. Y en los años que ha habido recursos, esa voluntad se ha demostrado. Pero es bien cierto que ahora mismo eso no ocurre, lo cual me parece un error conceptual. Hay voluntad y capacidad, pero faltan los recursos. #

No necesariamente. Puntualmente, alguna empresa ha podido participar. Pero para que haya un beneficio de verdad debes ser el propietario del producto o el primero en llegar. Otra opción es tener los derechos de distribución. Pero, en general, lo que acaba ocurriendo es que se desequilibra el mercado porque se prioriza una actividad a costa de las demás. Los brotes desequilibran cuando los recursos son limitados.

### O cuando escasean la investigación y las empresas de calibre.

El sector ganadero en España continúa siendo importante. Pero es cierto que no existe una gran empresa y que el sector, aunque interesante, es limitado. No es fácil construir una multinacional desde aquí.

### El caso es que Ingenasa parece hoy consolidada en diagnóstico, vacunas y en seguridad alimentaria.

Y desde hace unos cuatro años, y ante el escaso avance que se observa en sanidad animal, también abiertos a salud humana. Gracias a los programas Cenit, nos ubicamos en un gran proyecto, Oncnosis, con el que abrimos una línea de identificación de dianas para marcadores tumorales.

### ¿Con qué resultados?

De momento, satisfactorios. Meter la cabeza en sanidad humana implica correr a otra velocidad apenas comparable a la animal. Hemos trabajado en cuatro tumores [melanoma, colon, pulmón y ovario] para los que tratamos de identificar dianas que tengan alguna capacidad diagnóstica o pronóstica. Participamos 20 centros públicos y una decena de empresas en una propuesta a largo plazo. Nosotros contribuimos con la búsqueda de reactivos más sensibles, nuevos métodos de detección, microarrays, expresión de proteínas recombinantes para marcadores... Lo que se ha obtenido hasta la fecha en este consorcio apunta muy bien.

### ¿Cómo influye un proyecto de este estilo en una empresa como Ingenasa?

Nos permite situarnos en otro plano. Por velocidad, por dimensión, por aspiraciones y por inversión. En nuestro caso, ni más ni menos que unos dos millones de euros y casi una decena de doctores contratados para investigación. #